

Escala Crítica/Columna diaria

*Termina el amago de huelga, pero quedan pendiente las elecciones *Equilibrio inestable: resistencia de fuerzas y el peso del petróleo

*El cónclave de los viejos jefes del STPRM: la 4T como adversario

Víctor M. Sámano Labastida

TENSAS fueron las negociaciones entre el sindicato petrolero y los representantes de Pemex que concluyeron en la firma del contrato colectivo que se tenía que revisar este año; lo mismo que la parte salarial. El reporte oficial indica que fue un “diálogo respetuoso” para acordar un incremento de 3.40% al salario y también el 1.76% en prestaciones. La empresa informó que en cuanto quede registrado legalmente este contrato de Pemex y los representantes del STPRM quedará disponible en la página de internet de Petróleos Mexicanos, para el conocimiento público y de los trabajadores.

Como usted sabe, el STPRM emplazó a huelga a la petrolera nacional por la “falta de respuesta” de Petróleos Mexicanos, habiéndose vencido el 30 de julio el plazo para la firma del contrato colectivo, con una prórroga autorizada por los actuales secretarios generales de las 36 secciones sindicales. Aunque también aclararon entonces que “bajo ninguna circunstancia, su intención es estallar una huelga, ya que es consciente del papel estratégico de nuestra industria para el país”.

Cada vez que llega un nuevo gobierno, el sindicato petrolero tomado por lo que históricamente se conoce como “charrismo”, realiza una prueba de fuerzas para avanzar en las canonjías de la dirigencia; con el arribo de la coalición lopezobradorista a la Presidencia el viejo grupo dominante pareciera esperar el momento para tratar de afianzar su poder en un sector estratégico.

ESTIRA Y AFLOJA

DE ESTA MANERA, el emplazamiento y la negociación no puede desvincularse de un proceso pendiente en el sindicato petrolero y que fue motivo de discusión en la mesa con Pemex: la necesaria y obligada elección interna para una nueva dirigencia. La renuncia de Carlos Romero Deschamps dejó acéfalo al STPRM aunque en la secretaría general despacha Manuel Limón Hernández (PRI), este personaje padece graves problemas de salud. Pero además, existe una sorda lucha interna entre los viejos líderes para dominar las secciones.

Políticos priistas y en la nómina del STPRM como Fernando Navarrete Pérez –presidente del

Consejo General de Vigilancia y secretario del Interior–, y Héctor Sosa Rodríguez –miembro de la dirigencia de la poderosa sección 34–, pretenden mantener el control heredado por Romero Deschamps. Habrá que recordar que en octubre de 2020 el responsable de Relaciones Laborales de Pemex, Alejandro Cabrera fue despedido “por apartarse de los principios éticos que rigen a Pemex”, ya que se le sorprendió en una comida con Romero Deschamps, ex líder petrolero; el diputado federal y secretario del interior del STPRM, Manuel Limón (ahora dirigente interino); así como al citado Navarrete Pérez.

Entre Pemex, el gobierno de AMLO y el viejo cacicazgo del STPRM, ocurre lo que en la terminología marxista se denomina una etapa de “equilibrio inestable” o “equilibrio catastrófico”, momento en el que dos fuerzas aparentemente iguales mantienen una lucha de baja intensidad para imponerse. No es que la vieja jefatura sindical tenga la misma fuerza que el Estado, pero por operar en un sector estratégico (el del petróleo) buscan aprovechar la ventaja del amago de inestabilidad.

Recordemos que cuando Carlos Salinas decidió imponer su control en el gremio petrolero para avanzar en la privatización y cobrarse la afrenta del apoyo de Joaquín Hernández Galicia (La Quina) al movimiento de Cuauhtémoc Cárdenas utilizó un golpe desde el Estado, en enero de 1989. Todo indica que el actual régimen busca detonar desde la base trabajadora y apoyado en la nueva legislación laboral (derivada del tratado comercial con Estados Unidos y Canadá, así como del propio plan morenista), la democratización del STPRM.

LOS VIEJOS TIEMPOS

HASTA el momento, de acuerdo a diversos testimonios, la oposición al cacicazgo sindical -aunque heroica en muchos casos- está dividida, dispersa y debilitada. No se observa un candidato con fuerza para hacer contrapeso a los millonarios recursos que ya usa el grupo de Romero Deschamps en la actual precampaña.

En las reuniones de los secretarios generales en funciones y de los jefes nacionales del STPRM existe preocupación y desconfianza, porque sabe que el respaldo del PRI o del PAN ya no es suficiente para mantenerse en el poder y buscan ganar tiempo.

El periodista Miguel Badillo publicó en la revista Contralínea: “El martes 20 de julio, en la sede del STPRM, se reunieron a puerta cerrada los líderes de las 36 secciones sindicales de todo el país con el Comité Ejecutivo, en donde se quejaron de la pésima relación laboral que tienen con los directivos de la empresa petrolera y los incumplimientos que dicen tener del contrato colectivo de trabajo”.

Prosigue: “Asimismo, manifestaron su inconformidad con la austeridad impuesta en Pemex por el gobierno federal, e incluso amenazaron con hacer paros y concentraciones, y se lanzaron en contra del presidente López Obrador. Además, en su mayoría se pronunciaron por mantener en la dirigencia del Sindicato al priísta Limón Hernández”.

AL MARGEN

REFIERE Contralínea que tuvo acceso a la versión de lo ocurrido en esa reunión privada de dirigentes petroleros, en la cual el exdiputado priísta Fernando Navarrete Pérez, se lanzó en contra de Pemex y del gobierno. También menciona las participaciones de representante de la sección 44 de Villahermosa, José del Pilar Córdoba Hernández, quien planteó “no hay que agacharse tanto”, frente al nuevo régimen; mientras que Eduardo Alain Rojas Cobos, dirigente de la sección 29 de Comalcalco, sostuvo que “el señor presidente no quiere a los petroleros...” (vmsamano@hotmail.com)